

"Dícese que el príncipe Maximiliano de Austria es otro de los candidatos propuestos al trono de Grecia. No creemos que un pueblo libre vaya á elegir por jefe á un individuo de esa gran raza de carceleros de pueblos. Pero nos consolamos con que el príncipe Maximiliano es un candidato que ya debe estar muy acostumbrado á desaires, y no se apesadumbrará si se le cae el trono de Grecia, como se le hundió el trono de México."

"Dice la *Razon*:

"Después de la derrota de Puebla, aseguraron los periódicos franceses, que los refuerzos que se preparaban á las órdenes del general Forey, no pasaban de 15 á..... 20,000 hombres. La *Razon*, ajustándose á las disposiciones oficiales y regimientos que salían para aclimatarse en las Antillas, insistió en la cifra de 40,000. Hoy algunos diarios del vecino imperio dicen: que la expedición se compone de 60,000, y aunque la *Patrie* se cree autorizada para decir que el efectivo no pasa de 30,000, obsérvase desde luego que no se atreve á afirmarlo de una manera terminante.

Pero supongamos que nuestra cifra, término medio entre las diversas que ofrecen los diarios franceses, sea lo cierto. Recuérdese asimismo, que según el parte oficial del combate de Puebla, el general Laurencez confiesa que le quedaban más de 9,000, agréguese á esto los soldados de Donay; los 2,000 hombres de Márquez etc., y tendremos que la cifra de 60,000 se queda corta, y que el imperio necesita un ejército de 80,000 hombres, para luchar con 8 ó 10,000 mexicanos, desnudos, sin disciplina ni armamento."

El imperio francés ha llegado al último extremo de la abyección. Solo es comparable su estado presente con el de aquellos imperios orientales en que todo se resolvía por intrigas cortesanas ó por secretos y misterios del serrallo. Su política tenebrosa, sus intenciones oscuras, inspiran igual recelo á sus favorecidos que á sus enemigos. En todos sus actos va unida á una gran torpeza, una grande ambición. Por ambición fué á Italia, trayéndose entre sus garras á Niza y á Saboya. Por ambición acaba de vaciar el tesoro de Francia y el resto de su ejército en los campos de México. Por ambición sostiene en Roma una guarnición, que es la injuria mayor al

derecho. Nosotros no sentimos la solución dada por Napoleón á la política europea; antes nos alegramos con todo nuestro corazón. El imperio aliado á la democracia, era un grave mal para la causa de la libertad. La libertad no puede ser, no será nunca, un don de los tiranos."

"Según *La Epoca*, no hay en España ningún general, excepto Prim, que se hubiera atrevido á retirarse de México.

Nosotros creemos, y esto porque lo presenciámos,—que en España solo hay dos periódicos que, en la cuestión de México se atreven á ponerse abiertamente y sin reserva, al lado del extranjero."

Dice anoche *La Correspondencia*:

"Hoy tenemos datos que merecen entera fé para negar la exactitud de la noticia dada por algunos de nuestros colegas, de que el gobierno del vecino imperio pensaba hacer de México una colonia francesa."

Sobre el mismo asunto publica el *Diario Español* de hoy, el siguiente despacho telegráfico recibido anoche en Madrid:

Paris 20.—Ha causado aquí gran sorpresa el anuncio hecho por varios periódicos madrileños, de que se iba á declarar roto el tratado de Londres y anexionado á Francia el territorio mexicano.

Una y otra noticia carecen de fundamento."

Esto probará que el gobierno del vecino imperio, conoce la situación de México algo más de lo que suponían aquí los ardorosos defensores de la política francesa. La noticia fué un pretexto para reiterar las acusaciones contra el general Prim y contra el gabinete español; acusaciones tanto más deplorables, cuanto que proceden de los amigos más favorecidos por la situación.

De cualquier modo que el conflicto se resuelva, ya verán los partidarios de la política francesa, contra la conducta del gobierno español, cómo la Francia que empezó rasgando el tratado de Londres, para ser la primera en las negociaciones, concluye por ser la única en las ventajas. No es decir esto, que en nuestro juicio pueda realizarse la colonización de México por Francia, pues sabido es de todos, que Francia no se distingue por su genio colonizador, (testigo Argel); queremos tan solo, que se convengan los defensores de la po-

lítica francesa contra la española, de que España está mucho más honrada perdiendo con dignidad, que ganando con humillación. Los soldados españoles batiéndose en México para engrandecer á la Francia hubieran ofrecido un espectáculo desconocido. Y es cosa probada, á pesar del extracto de *La Epoca* que publicamos el domingo, que la Francia no envió sus soldados á México para engrandecer á España.

#### INFORME DEL MINISTRO DE LA GUERRA DE FRANCIA SOBRE LA EXPEDICION Á MÉXICO.

El único documento oficial relativo á la cuestión mexicana que encontramos en la prensa de Paris, es el informe que el mariscal Randon ministro de la guerra, dió al emperador el 17 de Noviembre acerca de la expedición á México, y extractando los partes del general Laurencez.

Hé aquí el texto del informe:

"Señor:—Los numerosos refuerzos puestos por orden de V. M. á la disposición del general Forey, van á cambiar completamente el carácter y la marcha de nuestras operaciones militares, y á marcar una faz enteramente nueva en la expedición francesa á México.

"En vista de las perspectivas del porvenir, me ha parecido justo señalar á lo pasado la parte que le toca en la historia de la expedición, y reasumir en un informe las dificultades de todas clases que han tenido que sufrir las tropas que forman la primera columna del cuerpo de ejército al mando del general Laurencez.

"Este informe abraza los cuatro meses transcurridos desde la reocupación de Orizaba hasta la llegada del primer regimiento de zúavos y el segundo regimiento de cazadores de Africa, que al mando del coronel Brincourt formaban la vanguardia del cuerpo llevado de Francia por el general Forey.

"V. M. en su solicitud por las tropas empeñadas en una empresa tan lejana, se ha preocupado vivamente de las dificultades que les esperaban, cuando la expedición comenzada bajo otras condiciones, no des cansaba más que en la abnegación y en la energía de nuestros soldados. Se necesitaban en efecto el valor experimentado de los generales, jefes y soldados, y la animosa exactitud del servicio administrativo para

contemplar sin graves inquietudes la situación en que iba á encontrarse la división Laurencez. La relación de los hechos que tengo la honra de poner á los ojos de V. M., no es más que el análisis de los partes que sucesivamente he recibido del general Laurencez, y espero que demostrará que la confianza de V. M. no ha sido burlada, y que sus soldados en México, se han mostrado tan firmes, disciplinados y resignados en las privaciones y en los sufrimientos, como valerosos en los combates.

"Soy con el mas profundo respeto, señor, de V. M. muy obediente y adicto servidor, y fidelísimo súbdito.—*El mariscal de Francia ministro de la guerra, RANDON.*

Paris, 17 de Noviembre de 1862."

Nos parece que no puede haber confesión más explícita, que la que contiene el documento que antecede, de la imprevisión y desacierto con que obró el gobierno francés al enviar á México el ejército de Laurencez, creyéndolo suficiente para conquistarnos; ejército que hoy se llama simplemente primera columna. Este funesto error nació de la falsa creencia de que la parte sana de México ansiaba y aceptaría la intervención.

El extracto presentado por Randon de los partes de Laurencez, comienza desde que "después del infructuoso ataque de Puebla el 5 de Mayo (ya no se dice negocio de Puebla) el general, temiendo que la estación de lluvias interrumpiera sus comunicaciones con Veracruz, y temiendo la escasez de víveres, resolvió retroceder á Orizaba, á donde llegó el cuerpo expedicionario el 18 de Mayo." En Orizaba habían quedado 460 enfermos, custodiados por una pequeña sección de artillería y por dos compañías de infantería de marina.

Importaba concentrar el ejército en Orizaba, por su buen clima, por sus excelentes cuarteles, por la facilidad de ponerse á la defensiva, y por su importancia política y militar. Por tanto, era preciso mantenerla á toda costa, sobre todo para librar de los rigores de la tierra caliente á los refuerzos que llegaran de la Francia.

De Tepeaca á Orizaba el movimiento retrógrado se operó en buen orden, y en Barranca-Seca ocurrió el "bello hecho de armas" del 2.º batallón del 99 de línea, que logró librar á las tropas de Márquez "vivamente asaltadas por Zaragoza en el monte en que trataban de unirse á los franceses." Márquez solo tenía 4900 hombres de infantería y caballería, con seis obuses de montaña. Sus infantes estaban

desnudos, descalzos, sin equipo, mal armados y muy escasos de municiones; sus dragones estaban en la misma desnudez, y tenían caballos muy cansados.

El ejército francés que constaba de 6000 hombres de todas armas, entró á Orizaba el 18 de Mayo. Para cubrir el lado de las cumbres, dejó los dos batallones del 99 de línea, con una batería de montaña en el Ingenio. Tomada esta posición, pudo atenderse á la organización del servicio administrativo y de los hospitales.

El general se ocupó también de mantener libres sus comunicaciones con Veracruz, «de donde tenía que sacar la mayor parte de los víveres, una cantidad considerable de material de campamento y de hospital, las municiones necesarias para reemplazar las que habían consumido en la campaña, los vestuarios y calzado que habían quedado en los depósitos de los cuerpos, y por fin cierta cantidad de numerario. Llena la caja del ejército de muchos millones en libranzas, no podía realizar en el país, ni algunos centenares de pesos.»

Con un número de combatientes de 4500 á 5000, era imposible establecer destacamentos permanentes y escalonados en las 33 leguas que separan á Orizaba de Veracruz, y así se resolvió ocupar solo los puntos del Fortín, Córdoba, el Potrero y el Chiquihuite, y se abandonó la idea de ocupar la Soledad, hasta que llegaran algunos refuerzos.

Las tropas que en el camino fueron atacadas por el tifo y la disentería, llegaron muy cansadas á Orizaba, donde fué preciso darles algunos días de reposo.

El 23 de Mayo salieron de Orizaba con víveres para quince días, dos batallones de infantería de marina, un batallón de zuavos, la sección de ingenieros de las colonias, un pelotón de cazadores de Africa, una sección de artillería de marina, una brigada de gendarmería, y una sección de ambulancia, por todo 1500 combatientes, que al día siguiente entraron á Córdoba. «La población de esta ciudad, dice el informe, que siempre nos había manifestado disposiciones hostiles, desapareció casi toda al oproximarse nuestras tropas.»

Las tropas pasaron al Chiquihuite, de donde desalojaron á las tropas mexicanas, que destruyeron los puentes de Atoyac.

Fué indispensable para los franceses emprender la reconstrucción de estos puentes; la sección de ingenieros fué reforzada con una compañía de zapadores que salió de Orizaba.

Estos trabajos duraron hasta el 10 de Junio, en que pudo ya pasar por los puentes el convoy de víveres conducido por el general Douai.

El desfiladero del Chiquihuite fué guardado por el primer batallón del 2.º regimiento de zuavos, y el jefe de batallón Morand, fué nombrado comandante del punto, donde se hicieron abrigos para la ambulancia y los depósitos, emprendiéndose algunos reconocimientos, á pesar de las frecuentes hostilidades de las guerrillas.

El coronel Henrique fué nombrado comandante de Córdoba, á donde llevó al 2.º regimiento de infantería de marina, y comenzó á hacer obras de defensa, quedando encargado de proveer de víveres al punto del Chiquihuite que fué puesto á sus órdenes.

El 26 de Mayo el cuerpo expedicionario estaba distribuido del modo siguiente:

En el Ingenio dos batallones, una batería de montaña.

En Orizaba el cuartel general, 3 batallones, 4 pelotones de Cazadores de Africa, 10 piezas de artillería, una sección de Ingenieros y la mayor parte de las tropas de la administración.

En Córdoba 2 batallones, 2 piezas de artillería, un pelotón de Cazadores de Africa, y algunas tropas de administración.

En el Chiquihuite, un batallón, dos secciones de ingenieros y algunos hombres del tren con las mulas.

La posición del Fortín, entre Orizaba y Córdoba, y la del Potrero entre Córdoba y el Chiquihuite estaban ocupadas por la gente de Márquez, que tenía también algunos caballos en el Ingenio y en el Chiquihuite. Márquez carecía de medios para reorganizar sus fuerzas, y Laurencez no podía proporcionárselos. «Tres mil quinientos fusiles, dice el informe, embargados en la aduana de Veracruz, fueron entregados gratuitamente á las tropas de Márquez, con tres obuses de montaña quitados al enemigo.» Además, «algunas pequeñas sumas de dinero se adelantaron á nuestros aliados (así habla el ministro de la Guerra) que á pesar de este auxilio no pudieron servir para escoltar los convoyes. Para estimularlos á este servicio se les dieron raciones para dos mil hombres.»

En Orizaba, entre tanto se habían organizado los hospitales, destinando el de San José á los tifoideos, que llegaban á 700. El de la Concordia tenía 227 camas, y en Escamela se estableció una casa de convalecientes, que se trasladó luego á Cocopalpan, y podrá contener 180 individuos.

Se establecieron también algunos hornos para fabricar pan.

En Orizaba, temiéndose todos los días un ataque, se improvisaron fortificaciones, y todos los batallones levantaron barricadas.

Las tropas forrajearon en los alrededores, y recogieron la paja y cebada que había en las haciendas de Tecamaluca y el Encinal. A esta operación ayudó una sección de caballería de Márquez, puesta á las órdenes del coronel Lheriller del 99.

Acultzingo fué ocupado por 2,000 hombres, pero á pesar de esto las harinas y los granos «para vez se escapaban de la vigilancia del enemigo.»

El 11 de Junio supo Laurencez que la víspera entre la Purga y la Soledad, 500 guerrilleros se habían apoderado de un convoy de municiones que venía de Veracruz, y entonces pidió á Márquez que fuera á Tierra Caliente á rechazar á las guerrillas de Jalapa y de Huatusco. Márquez acogió con júbilo esta combinación, y salió de Orizaba el 12 de Julio con 2,000 caballos, encargándose de escoltar ochenta carros, de ir á sacar un convoy de Veracruz y de conducirlo á Orizaba.

«En la noche fuimos prevenidos, dice el informe, por una insolente bravata del mismo Zaragoza, que se encontraba en Tecamalucan, en marcha sobre Orizaba, donde se proponía atacarnos. En consecuencia el coronel Lheriller, recibió orden en la noche del 12 al 13 de Junio, de evacuar inmediatamente el Ingenio y de conducir el 93 á Orizaba, á donde entró á la madrugada, seguido muy de cerca por el enemigo. La única acción importante, pero decisiva de la defensa de Orizaba, fué el brillante hecho de armas del capitán Détrie, que á la cabeza de una compañía del 33, quitó las formidables alturas del Borrego, que dominaba el reducto de la plaza á 1,000 metros de distancia, y que ciertamente deberíamos haber ocupado de antemano para evitar que en ellas se estableciera el enemigo. Debe hacerse observar en esta ocasión, que si el general Ortega llegó á establecerse allí con una parte de sus tropas en tiempo oportuno, fué porque encontró medio durante la noche de burlar la vigilancia de las avanzadas de nuestros aliados, que á las órdenes del general Taboada tenían el expreso encargo de observar las posiciones situadas al Norte y al Oeste de Orizaba. Del lado del Noroeste, fué por donde Ortega se aprovechó de un terreno á propósito para subir á la cima del Borrego por un lado más

fácil que el de la ciudad, y que se tenía por inaccesible antes de que nuestros soldados lo hubiesen subido con su maleta á la espalda. Ejecutando un movimiento de flanco muy arriesgado, desfiló con tres obuses de montaña y con casi toda su división á corta distancia de las avanzadas de Taboada, que nada notaron, ni siquiera procuraron despues inquietar su movimiento de retirada.

El vigor verdaderamente excepcional del capitán Détrie, obligó al enemigo á abandonar la empresa ya comenzada en otros puntos, y á ponerse precipitadamente en retirada. Este ataque fué para él una completa confusión, y nuestras tropas adquirieron en él el ascendiente de las armas y útil enseñanza. Para aprovechar estas ventajas, el Borrego fué ocupado de una manera permanente por 100 hombres, á quienes era preciso llevar día á día el agua, á una altura de más de 300 metros. Un camino de herradura que dilató cuarenta días en hacerse, obras de campaña hábilmente trazadas, y abrigos para la tropa en su interior, completaron el establecimiento creado en punto tan importante.»

La artillería y los ingenieros siguieron trabajando en las fortificaciones de Orizaba, se construyeron tres baterías y un contraaperoche adelante de la puerta de Puebla, y en dirección á Río Blanco, en una longitud de 600 metros. Se aprovechó el canal que pasa por aquel sitio para hacer los preparativos de una inundación hácia la derecha, introduciendo el agua en un antiguo foso protegido por un redán ya existente y susceptible de recibir artillería.

En el Sur se establecieron dos piezas y un pequeño atrincheramiento, con el fin de impedir el acceso de las tropas mexicanas á los puentes de Jalapilla que están sobre el Río Blanco y el Río de Orizaba, cerca de su confluencia. En el Norte se construyeron tres redanes, cuyo sitio estaba indicado naturalmente por tres mameones desde donde se descubre muy bien el llano, y protegida por ellos se colocó una batería de dos piezas.

En el Este se levantaron dos baterías de dos piezas cada una en el centro de atrincheramientos de poco relieve, pero de un gran desarrollo, y que se creyeron indispensables para descubrir el fondo de un valle en que las tropas mexicanas podían aglomerarse estando al abrigo.

Se fortificó con mucho cuidado la iglesia india situada detrás de las dos últimas obras para que sirviera de reducto fortificado.

Con todas estas obras asegura el informe del ministro, que es fácil defender á Orizaba con muy corta guarnicion, y aña de que el 14 de Junio no tenia mas que 2,800 combatientes cuando fué atacado por 14,000 mexicanos.

Refiere en seguida que el general Zaragoza, abandonando el plan de atacar á Orizaba, repasó las cumbres, dejando en Acultzingo con qué interceptar cuanto procediese de la mesa de Anáhuac, y particularmente de San Andrés y de Tehuacan, centros de produccion de los que los franceses podrian sacar víveres en abundancia. En vez de emprender operaciones para procurarse estos recursos, Laurencez prefirió encerrarse en Orizaba para escoltar los convoyes procedentes de Veracruz.

Orizaba solo habia recibido dos convoyes uno el 10 de Junio, conducido por el general Douai, y otro el 12, escoltado por los 300 caballos de Galvez establecido hacia tiempo en la Tejería "con la brigada del ejército mexicano que se pasó á los franceses cuando por primera vez estuvieron en Orizaba antes de la expedicion á Puebla." Era esperado el convoy que debia escoltar Márquez, pero éste al llegar á Veracruz con sus 2,000 caballos, habiendo sabido el ataque de Orizaba, creyó conveniente ponerse en camino para esta ciudad, dejando en la Tejería los carros que habian escoltado y cuyo cargamento no quiso aguardar. "Mucho más útil hubiera sido trayendo víveres, y todo hace creer que lo desaba; pero su accion sobre sus tropas no era bastante grande para mantenerlas durante algunos dias en lugares expuestos á la fiebre amarilla." De esto se tuvo una nueva prueba cuando llegó el 23 de Junio, declarando que su ejército, cuya organizacion no está muy adelantada, no se encontraba en estado de servir da escolta al convoy de Veracruz. Propuso que en esta operacion se emplearan todas las tropas francesas estacionadas en Córdoba y encargarse él mismo de la ocupacion de esta plaza, á donde iria á establecerse con toda su infantería, su artillería y un poco de caballería. Su propuesta fué aceptada; pero se creyó necesario reforzarlo con el batallon de marinos fusileros y con la seccion de artillería de marina que estaba ya en Córdoba.

La guarnicion de Orizaba quedó entonces reducida á cuatro batallones: el de cazadores de á pié, los dos del 99º y el primero de zuavos, reemplazado en el Chiquihuite por ocho compañías de infantería de marina, á las órdenes del teniente

coronel Charvet, que fueron relevados en Córdoba por el 2º batallon del 2º de zuavos.

Segun las disposiciones combinadas de acuerdo con Márquez, el coronel Hennique salió de Córdoba el 26 de Junio con una columna compuesta de cuatro compañías de infantería de marina, el 2º batallon del 2º de zuavos, dos pelotones de cazadores de Africa y la seccion de ingenieros de las colonias, escoltando cien carros vacíos. Tenia órden de dejarlos y de regresar inmediatamente con 180 carros que ya estaban cargados, y eran los que Márquez debia haber conducido. Para proteger al coronel Hennique en el camino, salió el 2 de Julio de Córdoba el comandante Sourville con el primer batallon del 99, y llegó el dia 3 al Chiquihuite. Sin noticias del convoy, y sabiendo que en la Soledad habia 3,000 mexicanos interceptando el camino, se resolvió á auxiliar á Hennique, y llegó á la Soledad el 6, impidiendo que los mexicanos quemaran el puente. Hennique y Sourville se reunieron en la Soledad el dia 9. El convoy habia empleado seis dias en recorrer una distancia de seis leguas y media, luchando con dificultades inauditas para sacar los carros de los pantanos del camino. Hennique llegó á Orizaba el dia 21 de Julio, habiendo hecho diez y nueve dias de marcha desde la Tejería. A Palo Verde salieron á encontrarlo el dia 13, 125 soldados con 240 mulas de carga, para vaciar algunas carros y llevar víveres á Córdoba. Estas mulas volvieron á Orizaba con cien quintales de harina y cien de galleta, "lo que fué un precioso recurso en medio de una poblacion hambrienta, y que ya empezaba á emigrar."

Mientras la guarnicion de Orizaba estuvo reducida á tres batallones, "no cesaron los rumores más alarmantes, ardentemente propagados por los adversarios que en gran número teniamos entre la poblacion." Laurencez se dió prisa á hacer volver las tropas que habian salido de Orizaba.

Cuatro compañías de infantería de marina establecieron un campamento cerca del puente de Rio Seco, que habia sido preciso reparar, y volvieron á Orizaba el 30 de Julio.

Despues de tantos trabajos, el último convoy que habia empleado más de un mes en el viaje de ida y vuelta, y que habia sido considerablemente disminuido por la misma escolta, solo trajo á Orizaba víveres para 20 dias.

Era imposible proporcionarse medios de

trasporte, y cuantas tentativas se hicieron para adquirir mulas de carga, "se estrellaban contra la mala disposicion de los habitantes hacia el ejército frances, ó producian resultados insignificantes."

Desde el 24 de Junio, en vista de tantas dificultades, se decidió que la racion de pan que era de 750 gramas, se redujera á 500; que los oficiales cualquiera que fuera su grado, no recibiesen más que una racion; que la tropa no recibiera más que dos raciones de vino cada semana, y la racion de carne se redujera á 360 gramas. Desde el 13 de Junio, en el forraje se daba á los caballos maíz verde, en lugar de paja, y durante los meses de Agosto y Setiembre, no hubo ni un solo grano que darles; siendo preciso mantenerlos con maíz verde y con caña de azúcar.

Esta escasez hizo que se apresurara la ida y vuelta de los carros, por grandes que fuesen los peligros. El 23 de Julio salió de Orizaba otro convoy de 108 carros vacíos, encontró quemado el puente de la Soledad, con trabajo pasó el rio, y tuvo muchos enfermos. En ocho dias anduvo 15 leguas, fué atacado en el Rancho, tuvo muchas pérdidas y le quitaron muchas mulas. De 108 carros, solo quedaron 80, que regresaron á Orizaba el 17 de Agosto.

En el paso del Macho fué preciso establecer un destacamento, para evitar que los guerrilleros destruyesen los puentes, é hiciesen cortaduras en el camino.

Otro convoy de unos cuantos carros y 200 mulas, hizo el viaje de ida y vuelta de Orizaba á Veracruz, del 10 al 24 de Agosto.

Otro de 75 carros y 250 mulas, salió de Orizaba el 25 de Agosto, con órden de regresar solo con las mulas y de dejar los carros en la Tejería. Este convoy encontró crecido el rio de Jemapa, y enteramente impracticable; no hubo promesa de ningun dinero que decidiera á un solo indio á ayudar al paso de los franceses, y fué indispensable recurrir á los servicios de la marina. En el rio se ahogó un sargento de zuavos; el paso fué imposible, y despues de varios dias de lluvia, las tropas tuvieron que retroceder á Paso Ancho para proveerse de víveres, causándoles mucho daño las guerrillas.

El 28 de Agosto se supo en Orizaba que habia llegado á Veracruz el coronel Brincourt, con dos batallones del 1º de zuavos, un escuadron del 1º de cazadores de Africa, con algunos carros, mulas y albardas.

Contando con este refuerzo, se acordó

ocupar permanentemente el punto de la Soledad.

Los refuerzos y el convoy se encuentran en las márgenes opuestas del rio de Jemapa el 7 de Setiembre, y por una canoa tirada por cuerdas, se establece la comunicacion, cargándose los carros vacíos con los víveres que venian de Veracruz, y regresando los que traian á la Tejería. A 300 metros del puente quemado, se construyó un paso provisional, capaz de sostener hombres y mulas cargadas. Gracias á esto, el 14 de Setiembre entraron á Orizaba 250 mulas con víveres.

Ni un solo habitante habia quedado en la Soledad, solo la iglesia y unas cuantas casas se habian librado del incendio. En lo que quedaba se hicieron obras de fortificacion, para cuidar ambas orillas del rio.

Un convoy de 60 carros logró llegar á Córdoba, y nuevos destacamentos se situaron en la Soledad, el Chiquihuite y el Ingenio.

Entre tanto la fiebre amarilla habia hecho grandes estragos en la guarnicion de Veracruz, pues de 600 hombres que la componian, solo 300 estaban capaces de hacer el servicio.

La marina sufría las mismas pérdidas, de manera que no hubo un solo buque que quedara con tripulacion suficiente.

Se ponderan al concluir el celo y energia de la guarnicion de Veracruz, de los médicos, de los empleados, diciendo que gracias á ellos se han aprovechado los recursos enviados de la Francia, y se dice que "á la llegada de los refuerzos, estaba alcanzado el único objeto que podian prometerse la constancia y la abnegacion del primer cuerpo expedicionario de México, que está ya fuertemente establecido, y en condiciones inauditas ha asegurado su línea en comunicacion con Veracruz."

Tal es el informe presentado por el ministro de la guerra Randon al emperador, acerca de la expedicion contra México, desde el 5 de Mayo hasta fines de Setiembre. Este documento, en que cuidadosamente se evita toda consideracion política, no indica ni vagamente los designios del gobierno frances; pero contiene graves confesiones sobre la absoluta impopularidad de la intervencion en la República, y hace comprender con cuánta ligereza se emprendió la campaña, soñando que era obra de un dia la conquista del país. El ministro de la guerra del imperio, no vacila en llamar "nuestros aliados," á Márquez, Galvez y Taboada, en un documento ofi-

cial y público. La mancha de esta alianza no recae ya solo sobre Saligny, Laurencez y Lagravière, sino que cubre al gobierno todo de Napoleón III, que sin embozo se presenta ante el mundo como aliado de asesinos y traidores!

El informe de Randon, que fielmente hemos extractado, sin omitir nada importante, contiene á nuestro modo de ver pasajes que deben llamar mucho la atención de nuestro gobierno y de nuestros generales, para la acertada dirección de la campaña. No es remoto que Forey, que tantos puntos hace ocupar á su tropa en una línea tan extensa, se encuentre en situación parecida, bajo ciertos respectos, á la de Laurencez. Al buen entendedor pocas palabras.

#### El Moniteur:

El periódico oficial del imperio se ha abstenido de toda declaración de la política del gobierno francés en la cuestión mexicana, limitándose á dar noticias de la expedición. Entre estas noticias nos parecen interesantes y dignas de ser conocidas por el gobierno, las siguientes que se publicaron el 22 de Noviembre.

«El último correo de México ha traído informes que presentan bajo un aspecto favorable la situación de Orizaba.

«A pesar de las fatigas de un largo invierno, y de las privaciones que el estado de los caminos no ha permitido siempre evitar á nuestros soldados, la salud de las tropas se ha mantenido en un estado satisfactorio.

«Gracias á los cuidados de la administración, se han instalado cuatro hospitales, de los que tres estaban en Orizaba y uno en Córdoba, teniendo todos 1,200 camas.

«El 9 de Octubre, fecha de las últimas noticias, estos hospitales no contenían más que 561 enfermos, en un efectivo de 10,000 hombres que ocupaban la línea de la Soledad á Orizaba.

«Las dificultades de transporte durante la estación de aguas, que felizmente acababa de cesar, habían impedido la formación de proveedurías de viveres; sin embargo, la intendencia había logrado reunir viveres para cuarenta días para los diez mil hombres colocados de la Soledad á Orizaba.

«Contratos hechos con proveedores del país á precios moderados y garantizados por fuertes fianzas depositadas en las cajas del Erario, han asegurado para todo el cuerpo de ejército la provisión de

carne fresca hasta el 31 de Marzo próximo, y además

«Azúcar y café para 200 días,

«Tabaco para 140 días,

«Tafia para 90 días,

«En cuanto al alimento de los caballos, la administración lo ha asegurado también.

«En Orizaba, con las compras de cebada y con la siega en los campos de las cercanías, se tendrán más de 1,000 quintales de pasturas.

«Más allá de Orizaba y hasta México, cualquiera que sea el camino que tome el ejército, en virtud de un contrato celebrado con un especulador, éste se ha comprometido á entregar 1,000 quintales de harina, parte en Puebla y parte en México, y la cebada, maíz y paja que se necesitan para la subsistencia de los caballos.

«Cuando se ve que la administración militar asegura sus provisiones á precios relativamente moderados en circunstancias tan difíciles, se encuentra naturalmente en el conjunto de estas medidas, una garantía de hacer vivir al ejército de los recursos del país, cuando la reunión de los medios de transporte le haya permitido comenzar las operaciones militares.

—El Moniteur ha publicado una carta del contra-almirante Roze, avisando su arribo al puerto de Saint-Nazaire, á donde lo envió Jurien de la Gravière, dejando encargado del mando de Veracruz al capitán de navío Durand.

Las otras noticias de la carta se refieren al envío de convoyes, y están conformes con las que contiene el informe del ministro de la guerra.

#### La France:

Este órgano de la política imperial que está dirigido por el veleta La Guéronnière, y que aplaudía los actos todos de Thouvenel en el ministerio de negocios extranjeros, elogia pomposamente á su sucesor Druin de L'Huys, otro personaje que desde 1830 viene pasando por todos los partidos.

La France fué el primer diario que anunció la destrucción del traidor Almonte, y la declaración de nulidad de todos sus actos gubernamentales, diciendo que estas medidas habían sido acogidas con universal entusiasmo, y agrega: «Al derribar al gobierno de Almonte, para asegurar mejor la independencia de las poblaciones de México, el general Forey ha consumado un acto enteramente conforme á

los principios que guían la política francesa. La Francia no ha ido á aquellas remotas playas á defender intereses particulares, ni ambiciones personales. Su bandera no puede proteger allí más que el derecho de gentes, el interés nacional y la libertad de los pueblos. La misión del general Forey queda, pues, bien caracterizada por sus primeros actos. En México, como en Italia, y como en todas partes, la Francia se muestra con sus principios prudentemente liberales; derriba la dictadura odiosa de Juárez; combate la tiranía, impide el desorden, y bajo la protección poderosa de sus armas, el pueblo mexicano puede reconstituir un gobierno leal, regular, y que asegure la prosperidad de aquel hermoso país, dando á la Europa justas garantías.

Misero Almonte, considerado hoy como obstáculo á la independencia de las poblaciones, por los mismo que lo aclaman hombre de honrosísimos antecedentes y ángel de paz y de conciliación. *Tu quoque*, puede decir el destronado jefe supremo á los aduladores del emperador.

Por lo demás, el programa de la France es el mismo de siempre: la libertad á cañonazos, la protección á quien no quiere ser protegido.

El mismo periódico, inspirado por el informe del ministro de la guerra, que ya conocen nuestros lectores, entona en su número del 29 de Noviembre, un hosanna por el ejército de Laurencez, y extraña que en informe no haya referido las operaciones militares anteriores al 5 de Mayo. Para llenar este vacío, la France comienza por reprochar duramente á la España que el conde de Reus se separaba del ejército francés, dejándolo solo. Después, elogiando á Laurencez como valiente y enérgico, le echa en cara su inexperiencia, lo acusa de falta de cálculo, y de haberse engañado al comenzar las hostilidades. No es justo este ataque, cuando Laurencez participaba del torpe engaño del mismo Napoleón, que creía que con flores y con los brazos abiertos habíamos de recibir á sus soldados.

«No calculó, dice la France, que tan lejos de la Francia, un revés, cualquiera que fuese, comprometería su posición y alteraría en aquellas remotas comarcas el prestigio de nuestra bandera; no se acordó de los sangrientos combates que el general Scott tuvo que dar en el mismo camino en que él iba á empeñarse, y creyó demasiado ciegamente los erróneos informes que recibía.

«Se le decía que el ejército mexicano estaba gastado, minado por cuarenta años de guerra civil, desunido por la división de los partidos, y que lánguido se arrastraba en bandadas desmoralizadas, incapaces de ofrecer la menor resistencia. Se añadía que una parte de las poblaciones era contraria á Juárez, y en secreto era adicta á Miramon, y que á los primeros tiros de fusil aquellas poblaciones se declararían por la Francia y abandonarían á un gobierno débil y sin vitalidad. Laurencez lo creyó así, tomó por consejero á su valor, creyó que su inacción, revelando á los mexicanos su impotencia, aumentaría su orgullo y su arrogancia, temió también ser sorprendido en sus posiciones por las lluvias, y resolvió marchar adelante.»

El barón de Bazancourt, que es quien firma este artículo, pretende que el general Laurencez sea el chivo expiatorio del desastre; pero olvida que no es responsable de haberse equivocado, cuando el mismo emperador se creía llamado por la parte sana, y cuando Mr. Billault, desde Febrero del año pasado creía al ejército expedicionario posesionado de la capital. El atroz desengaño que ha tenido el gobierno francés al saber que México tiene un ejército denodado y patriota, que el país es adicto á su gobierno legítimo, que Miramon no tiene partidarios, que sólo se unen á los invasores los traidores y asesinos, no presta motivo para censurar á Laurencez. Lo lógico, lo justo, lo digno, sería abandonar una empresa insensata y descabellada, y volver al terreno del derecho de gentes.

Dice Bazancourt, que después de la acción de las Cumbres, y cuando el ejército mexicano se replegó á Puebla, Laurencez, tomando nuevos bríos, arengó á sus tropas en estos términos: «Vuestros batallones avanzarán como inexpugnables ciudadelas, y veréis al enemigo, fugitivo por su impotencia, desaparecer para no volver jamás.» Mejor hubiera hecho el periódico imperialista en reservar esta arenga, que después de los hechos que ocurrieron, ha de parecer al mundo entero la más ridícula de las bravatas.

La France no puede negar el revés del 5 de Mayo, y lo atribuye á la precipitación del general francés, y á una lluvia espantosa, como si los mexicanos hubieran estado provistos de paraguas, y deplora la retirada y la inacción del ejército, terminando con esos elogios de estampilla á que están tan habituados los oídos del soldado francés.